



ESCENAS MUSICALES MIGRANTES: GESTIÓN CULTURAL, IDENTIDADES E INTERCULTURALIDAD

MARISOL FACUSE MUÑOZ

Doctora en Sociología del arte y la cultura, profesora asociada del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile¹

Las transformaciones socio-demográficas a las que hemos asistido en Chile en las últimas décadas proponen nuevos desafíos a la gestión cultural y, de manera más general, a la política de la cultura. Después de una larga dictadura caracterizada por el repliegue de fronteras y las formas más crueles de terror cotidiano, hemos visto transformarse los espacios públicos, las prácticas culturales y las formas de sociabilidad de chilenas y chilenos.

Desde el retorno de la democracia, la llegada de comunidades inmigrantes provenientes de países vecinos (Perú, Argentina y en menor medida Bolivia) y, posteriormente, de puntos un poco más distantes de la región (Ecuador, Colombia, República Dominicana, Venezuela, Haití), ha contribuido a un proceso de reconfiguración de las identidades que pone en cuestión el paradigma nacionalista, propiciando intercambios e hibridaciones inéditas entre los países de la región a partir de migraciones sur-sur, un proceso que algunos autores/as han reconocido como la *globalización desde abajo*.

Dichas transformaciones ponen en cuestión una manera de concebir las identidades (nacionales, étnicas, religiosas), asociadas a principios como el purismo o la pertenencia fija a un territorio, para entenderlas como procesos sociales y culturales dinámicos y en permanente desplazamiento.

Nos preguntamos entonces: ¿Cómo pensar el rol de los y las gestores culturales en este nuevo contexto social y cultural? ¿Cómo su función puede dar cuenta de las transformaciones de las nociones de identidad, cultura y nación en el contexto de la globalización cultural? ¿Cómo se pueden abordar los efectos de la movilidad artística en la producción cultural local? ¿Cómo se puede contribuir a fomentar diálogos interculturales y procesos de reconocimiento de las comunidades migrantes?

Con el fin de aportar ciertos elementos a esta discusión, compartiremos algunos de los hallazgos del proyecto de investigación “El mundo de las músicas migrantes: identidades, sociabilidades y mestizajes culturales”.² La pregunta que orientó este estudio buscó dilucidar cómo las prácticas culturales migrantes favorecen procesos de mestizaje cultural, tomando el caso de la música como una práctica colectiva, generadora de afectos y de comunidad. Para ello se tomaron tres ejes de análisis: las identidades, las sociabilidades y los imaginarios, los que fueron analizados a partir de dos conceptos fundamentales: mundos del arte (H. S. Becker) y escenas musicales (A. Bennett).

En términos metodológicos nos basamos en entrevistas y observación etnográfica de las escenas musicales en Santiago, con el fin de construir trayectorias de músicos/as profesionales y amateurs provenientes de diversos países latinoamericanos. La muestra estuvo constituida por 48 músicos que practicaban una diversidad de géneros: bachata dominicana, música criolla peruana, trova latinoamericana, tecnocumbia, sanjuanito otavaleño, hip-hop, cumbia colombiana, entre otros. Para fines de este artículo, organizaremos la discusión de resultados en cinco ejes que sintetizan los principales hallazgos del estudio, los que pueden ser de utilidad para gestores/as culturales interesados/as en abordar la cuestión de

1

Actualmente forma parte de la Red de estudios migratorios U-Nómades de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, donde dirige la línea de Arte, cultura y migración.

2

Proyecto Fondecyt Regular N°114098, coordinado por la autora de este artículo y Rodrigo Torres, profesor asociado del Departamento de Música de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile.

“cómo las prácticas culturales migrantes favorecen procesos de mestizaje cultural, tomando el caso de la música como una práctica colectiva, generadora de afectos y de comunidad”.

la movilidad artística y las prácticas culturales migrantes:

Escenas musicales migrantes:

De manera general, pudimos concluir que las escenas musicales y culturales de las comunidades migrantes en Chile no cuentan aún con espacios permanentes de funcionamiento ni grados importantes de visibilización e institucionalización. Se trata más bien de escenas auto-gestionadas por los propios artistas o por actores locales como asociaciones de migrantes o colectivos culturales. Un actor de importancia para promover la producción cultural y musical migrante son los municipios, en especial aquellos que se han definido como multiculturales y que organizan periódicamente actividades que congregan a las comunidades migrantes, tales como ferias interculturales, fiestas nacionales, día del inmigrante y el refugiado o festivales de música migrante.

Desde las políticas culturales centrales, si bien han existido esfuerzos discontinuos por crear instancias de puesta en valor de la producción cultural migrante (seminarios, festivales, rúbricas en proyectos culturales con financiamiento público), ello no se traduce en una política más permanente de apoyo e institucionalización de estas escenas artísticas.

Transmisión y aprendizaje del oficio de músicos/as:

En la mayoría de las biografías analizadas pudimos constatar la importancia del barrio, la comunidad y la familia en los procesos de socialización musical. Se trata entonces de prácticas musicales colectivas cuyo aprendizaje temprano otorga a la práctica una impronta fuertemente afectiva, muchas veces asociada a una pertenencia étnica o territorial (el barrio, el puerto, pueblos indígenas o afro descendientes). Este vínculo emocional con los géneros practicados suele constituirse en vector de la constitución de nuevas comunidades en la diáspora, a la vez que habilita a las y los músicos para liderar proyectos culturales

basados en valores como la diversidad cultural o la puesta en valor de la cultura latinoamericana.

Género y música:

Otro aspecto importante fueron las significativas diferencias presentes en las biografías de varones y mujeres músicos desde los primeros años de aprendizaje musical. En muchas de las trayectorias femeninas pudimos constatar un sinnúmero de obstáculos para consagrarse y consolidar carreras musicales, ante lo cual las mujeres debieron buscar estrategias para sobreponerse a la autoridad de madres y padres. En la casi totalidad de casos pesquisados, las mujeres se vieron confrontadas a la exigencia de escoger entre el éxito de su carrera de artistas y los mandatos de la vida de esposas, percibidas como incompatibles, tanto por razones de orden práctico (dificultad para integrarse a los circuitos, primacía dada a actividades relacionadas con los cuidados y el mundo privado), como simbólico.

El género aparece así como una dimensión insoslayable al analizar las relaciones entre música y migración, lo que debe considerarse al momento de pensar las políticas y los proyectos en cultura.

Trabajo artístico:

Con esta dimensión hacemos alusión a las condiciones laborales de los/as músicos en cruce con la condición de migrantes. Se trata de un aspecto que creemos imprescindible de tratar con profundidad desde la gestión cultural y las políticas de la cultura, relacionado con el tiempo y los recursos destinados al oficio de músico, lo que implica desde la formación, la incorporación a circuitos artísticos, la pesquisa de repertorios, la creación y producción de espectáculos, entre otros.

La gran mayoría de las y los músicos inmigrantes desarrollan su oficio musical como una actividad paralela a aquella que les proporciona sus ingresos. Los tiempos de ensayo y producción se restringen así, la

mayoría de las veces, a horarios de tarde/noche y fines de semana. Surge, de esta manera, una segunda jornada laboral relacionada con la música, lo que implica una gran exigencia ante trabajos paralelos, que a menudo implican gran esfuerzo físico.

Sin embargo, en todos los casos, los testimonios de los y las entrevistados reportan de una serie de beneficios asociados al hecho de ser músicos, tales como la valoración del público y la posibilidad de mantener vínculos afectivos con el país de origen. La música también puede constituirse en una forma de presentarse a los/as otros a partir de instancias festivas y de un saber-hacer que valida a estas comunidades más allá de los estigmas y la discriminación asociados a la condición de inmigrantes.

Públicos de las músicas migrantes:

Por último, resulta indispensable considerar la sensibilidad y las motivaciones de los públicos que acuden a eventos de músicas migrantes. Las entrevistas a los espectadores de festivales y muestras interculturales, nos permitieron constatar que una parte importante de estos públicos comparte universos culturales y valóricos comunes, en donde destaca la diversidad cultural y el interés por descubrir nuevos repertorios culturales. Muchos de estos públicos se inician en alguna práctica amateur (cajón peruano, danzas tradicionales, etc.), como una forma de aproximarse a estos mundos culturales y profundizar un conocimiento de estas nuevas comunidades.

El análisis de los mundos musicales migrantes nos permite dar cuenta de una sensibilidad en los públicos, por valorar y comprender las prácticas culturales de diversos países de la región más allá de los estereotipos y estigmas que ven en la inmigración, amenazas tales como violencia o pérdida de empleos.

La gestión cultural, a través de conceptos como el de *patrimonio migrante*, *conocimiento migrante* o *background migrante*, puede abordar las dimensiones socio-culturales



del fenómeno migratorio observando la diversidad de prácticas artísticas y culturales que desarrollan cotidianamente estas comunidades en diversos territorios (programas de radio, festivales de música, encuentros de cuentacuentos, teatro, ferias, talleres). Como hemos visto, muchas de ellas son organizadas por artistas y colectivos locales, donde los gestores pueden jugar un rol articulador a través de proyectos innovadores que pongan en valor la diversidad y el mestizaje como formas contemporáneas de la identidad. ■